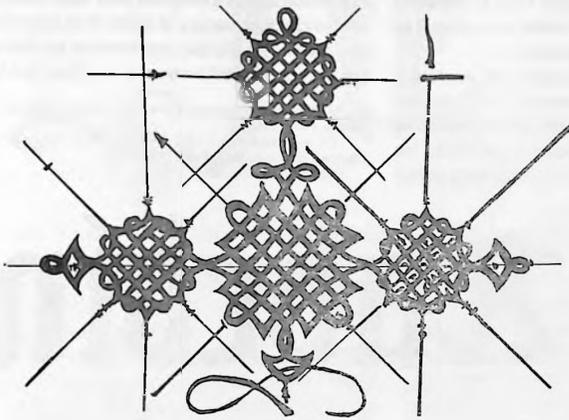


Francoise Neff
Danielle Zaslavsky



El objetivo principal de la encuesta¹ de la cual extrajimos nuestro *corpus* fue la producción por parte de entrevistados franceses de definiciones de identidad —la suya y la del otro— en situación de contacto entre dos culturas distintas, la mexicana y la francesa. La identidad no puede definirse sin una referencia implícita o explícita a la diferencia, o sea a la identidad del otro. Al tener que formular su experiencia de la diferencia, el entrevistado se construye una identidad y objetiva dos grupos culturales: el francés y el mexicano. Entre

¹ Están todavía en prensa los resultados de esta encuesta sobre la imagen del otro, realizada conjuntamente por el CELE-UNAM y el Centro de Análisis del Discurso de la Universidad de París XIII, bajo la dirección de Patrick Charaudeau y Claude Chabrol. La publicación saldrá en México con el nombre de *Miradas cruzadas*

estos dos grupos emerge un "yo" locutor que lidia con todo lo que dicen los otros, sean franceses o mexicanos. De allí una referencia constante a los discursos de los otros, sea para ilustrar un juicio de valor, probar la veracidad de una opinión o distanciarse de una afirmación comprometedora. De allí también una gran heterogeneidad discursiva que intentaremos describir.

La heterogeneidad discursiva

Cualquier discurso se constituye a partir de la preexistencia o coexistencia de otros discursos y se relaciona con ellos al poner de manifiesto una deuda hacia la autoridad discursiva, o una ruptura que justifica la creación de un nuevo discurso. La noción de interdiscursivi-

dad² permite considerar que el discurso no es una entidad fácilmente delimitable, autosuficiente y homogénea, sino una entidad fundamentalmente heterogénea ya que el discurso está constituido por sus relaciones con otros discursos que integra o rechaza. Esta heterogeneidad que condiciona la existencia misma del hecho discursivo se manifiesta formalmente por la integración, en la trama del discurso, de discursos ajenos.³

Authier Revuz distingue dos niveles de heterogeneidad, una constitutiva y otra mostrada, ambas ligadas con la problemática del sujeto. Por una parte se refiere a un sujeto inconsciente que está dicho por su lenguaje a pesar suyo o está prisionero de un lenguaje que le preexiste. de una red ideológica que determina lo que dice. "lo que siempre habla antes, en otro lugar e independientemente"⁴ Por otra parte, se refiere

² M. Bakhtine, *Le Marxisme et la Philosophie du Langage*, Editions du Minuit, Paris, 1977.

³ J. Authier Revuz, "Hétérogénéité Montée et Hétérogénéité Constitutive: Éléments pour une Approche de l'Autre dans le Discours", en *DRALV*, numero 26, Paris, 1982.

⁴ M. Pecheux, *Les Vérités de la Parole*, Maspéro, Paris.

a un sujeto consciente que determina un espacio propio al definir sus relaciones con los discursos que lo rodean en el momento de incluirlos en su propio discurso.

Al tomar conciencia de la heterogeneidad del lenguaje que utiliza, el locutor muestra lo que no le pertenece, lo que le es ajeno, mediante varios recursos lingüísticos como la cita, las distintas formas del discurso referido (directo, indirecto, indirecto libre), las comillas, los extranjerismos, etcétera, (todas las formas propias de la connotación autonímica) y el metadiscurso que constituyen —para Authier Revuz— la *heterogeneidad mostrada*.

En nuestro *corpus* encontramos todas las formas mencionadas por Authier Revuz. Sin embargo, estas mismas marcas formales se construyen en función de otro elemento lingüístico que nuestra encuesta contribuyó a poner en relieve: la producción de estereotipos culturales.

El estereotipo

El estereotipo, la *vox populi*, constituye una apuesta entre la identidad y la diferencia: se utiliza inconscientemente para definir a los otros o se denuncia conscientemente para relegarlo a la "otredad".

A través de las formas de la enunciación, consideramos al estereotipo como una forma de cita, "una forma de comunión" —como dice Perelman,⁵ emparentada con la máxima o el proverbio. El estereotipo es una forma de discurso referido, discurso constituido por la repetición. Ha sido repetido tantas veces y por tantos sujetos, que cualquiera puede apropiarse de él: el estereotipo tiende a la desaparición del sujeto de la enunciación. Sin embargo, en numerosos casos se denuncia como tal por quien quiere aparecer como dueño de su discurso y reafirmarse como un "yo" que habla a partir de una experiencia de vida propia. Al contrario del discurso referido, que es un discurso atribuido a un locutor, el estereotipo es una palabra ajena que queda indeterminada, es una operación de generalización que contribuye a cohesionar un grupo de referencia y proteger al sujeto del riesgo de la comunicación. Estamos pues frente a una forma discursiva que puede ser un preconstituido que surge inconscientemente en el discurso (heterogeneidad constitutiva), o frente a una cita de la que se quiere apartar un sujeto que le impone un "yo" *a posteriori* (heterogeneidad mostrada). En estos casos, el "yo" podría ser considerado como una instancia que defiende la propiedad de un discurso para escapar al carácter impersonal del lenguaje que está utilizando. Al ser denunciado, el estereotipo se vuelve "discurso de los otros". Entre discurso referido y estereotipo se juega la posibilidad de

una palabra que estaría condenada a entrar en un diccionario de "ideas recibidas"⁶ si no afirmara sus alianzas y discrepancias con otros discursos.

El discurso referido

El discurso referido, así como la cita, es la extracción de una parte del universo del otro. Se recorta un fragmento de un campo discursivo ajeno para asimilarlo y a la vez exhibirlo como otro.⁷ "El discurso referido —dice Bajtin— es el discurso en el discurso, la enunciación en la enunciación, pero al mismo tiempo es un discurso sobre el discurso, una enunciación sobre la enunciación".⁸ El contenido semántico del discurso referido, la referencia a un mundo objetivado tiende a borrarse para dejar lugar a la enunciación misma y el sujeto de la segunda enunciación, la del discurso referido, se define por las formas discursivas que utiliza, por la

⁵ G. Flaubert, *Le Dictionnaire des Idées Reçues*, Éditions La Pléiade, Paris, 1952.

⁷ Cf. A. Compagnon, *La Seconde Main ou Le Travail de la Citation*, Éditions du Seuil, Paris, 1979.

⁸ Bakhtine, *op.cit.*, p. 161.

Aabcdín

Aabcdín

Aabcdín

⁶ C. Perelman y L. Olbrecht-Tyteca, *La Nouvelle Rhétorique*, PUF, Paris, 1958.



demonstración de su competencia lingüística, etcétera. El discurso referido tiende a perder el tema que quiere tratar para volverse *suí referencial*⁹ y el sujeto del discurso referido se vuelve tema discursivo.

En su intento para constituir una tipología de los discursos, Jenny Simonin-Grumbach¹⁰ pone a prueba las categorías de Benveniste de *discurso* e *historia* con el fin de explicar el funcionamiento del discurso referido, y advierte que los parámetros de persona/no persona, tiempos verbales, situación de enunciación y enunciado no permiten su clasificación en una u otra de las dos categorías.

¿Pertenece el discurso directo (DD) al *discurso* o a la historia? No puede ser *discurso* en la medida en que el sujeto de esta segunda enunciación no es sino un sujeto de enunciado y los *shifters* que pueden aparecer en el DD no remiten a la situación de enunciación del locutor que lo introduce: serán siempre el *aquí* y el *ahora* de una situación de enunciación simula-

da. Tampoco el DD es historia porque presenta, precisamente por su carácter autonímico, demasiados rasgos del *discurso* (tiempos verbales, personas, *shifters*, etcétera).

En el caso de la lengua escrita, el discurso referido varía según el tipo de discurso en el que se inserta. En un texto científico, el recorte está marcado por las comillas, la fuente es explícita ya que éticamente debe respetarse el texto como propiedad de un autor y como entidad inalterable. En una lengua oral, en una conversación cotidiana, el discurso referido no tiene las mismas características. Importa más el hecho de atribuir el discurso a una fuente "x" o "y" que reproducirlo íntegramente. Estamos en el campo del "más" o "menos", de lo aproximado. La simulación apunta más a lo verosímil que a lo verdadero. De allí el carácter de incompletud que encontramos en el discurso oral, y en particular en nuestro *corpus*.

Siguiendo una sugerencia de Benveniste, Simonin-Grumbach evoca la necesidad de pensar en un tercer tipo de enunciación para explicar el funcionamiento del discurso referido, lo que lleva a crear otra instancia discursiva, distinta tanto del sujeto de la enunciación como del sujeto del enunciado. En efecto, "a quien atribuir las modalidades apreciativas contenidas en una oración del tipo: *Juan me dijo que no saliera yo con este malvado* ¿Quién dice "malvado"? ¿Juan, "yo" o los otros? Este ejemplo que se sitúa en la frontera del discurso indirecto y del discurso indirecto libre pone de manifiesto toda la ambigüedad del discurso referido. Un discurso se vuelve ambiguo cuando surgen dudas para saber a quién atribuir la responsabilidad de los juicios emitidos, cuando se hace sensible la pluralidad de las voces. Esta última pone una

⁹F. Recanatì, *La Transparence et l'Enonciation*, Editions du Seuil, Paris, 1979.

¹⁰J. Simonin-Grumbach, "Pour une Typologie des Discours", en *Langue, Discours, Société, Pour Emile Benveniste*, Editions du Seuil, Paris, 1975.

vez más a prueba la noción de sujeto y nos induce a pensar las operaciones enunciativas en términos relativos e integrarlas en procesos que van de la generalización a la individualización, en un movimiento que oscila entre el estereotipo —la *vox populi*— y la afirmación de un “yo”.

Análisis del corpus

Nuestro corpus está constituido por las respuestas de cien entrevistados franceses radicados en México desde hace menos de dos años, y que contestan las cuatro primeras preguntas del protocolo de encuesta: 1) Nosotros, los franceses somos...; 2) Nosotros los franceses creemos que somos...; 3) Ellos, los mexicanos, son...; 4) Ellos, los mexicanos, creen que son...; el entrevistado tenía que completar la entrada con las dos primeras asociaciones que le venían a la mente y justificarlas a

pedido del entrevistador (“que entienda usted por...”). Estos discursos de justificación de lo dicho, emitidos en francés con una extensión que varía según el entrevistado y el entrevistador, constituyen las bases de nuestro corpus.¹¹

La simetría de las cuatro preguntas sigue dos ejes fundamentales: (1) y (2) solicitan un discurso acerca de la identidad —nosotros— mientras (3) y (4) solicitan un discurso acerca de la diferencia —ellos.

(1) y (3) solicitan un discurso acerca de hechos o estados (¿cómo son? o ¿cómo somos?), mientras (2) y (4) solicitan un discurso acerca de lo imaginario, el *creer ser*.

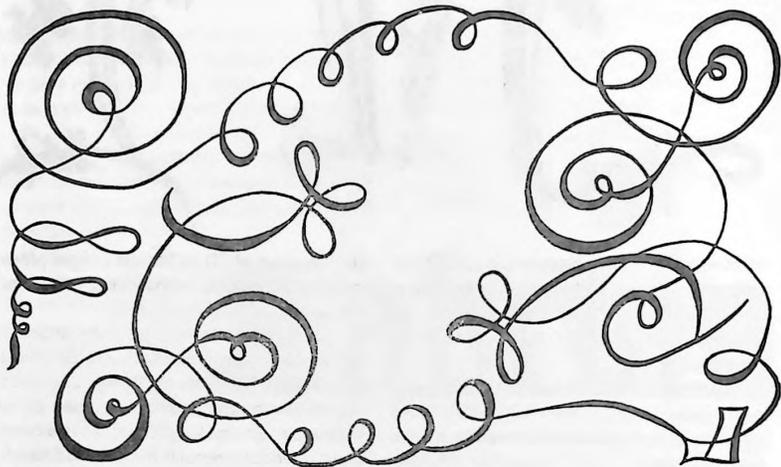
Veamos ahora cómo se estructuran las respuestas.

El discurso de identidad

(1) y (2) tienen como referente a un “*nosotros los franceses*” que incluye al entrevistado, al entrevistador y a todo el grupo cultural al que ambos pertenecen. En el conjunto de los discursos de identidad es notorio, sin embargo, el intento del sujeto enunciatador por convertir el “*nosotros los franceses*” de la consigna en un “*ellos los franceses son*”, o sea por constituir a su grupo de pertenencia como “otro”,

¹¹ Los ejemplos que vamos a presentar aquí son representativos en cuanto a su estructura discursiva. Sin embargo, por razones de espacio, escogimos entre los más cortos.

especialmente cuando lo juzga de manera negativa. Por otra parte, la enunciación sumamente compleja de las respuestas (1) y (2) muestra a un sujeto enunciatador en movimiento constante dentro de su propio discurso, que lucha por apartarse del estereotipo, de otros discursos que no identifica como suyos, en fin, trata de mostrarse como un sujeto *original*, o sea, en el origen del discurso: ellos son así pero yo no, o ellos dicen “x” o “y”, pero yo no. Cabe mencionar que cuando el entrevistado hace una evaluación positiva de su grupo de pertenencia, el “yo” tiende a cederle terreno al “nosotros” que lo circunscribe.



El análisis de algunos ejemplos nos permitirá apreciar la estructura enunciativa del discurso de identidad.

(1) *Un peu sûrs de nous dans le sens où les Français arrivent quelquepart... enfin t'as dû les voir, tu vois les Français arriver sur un site archéologique: "les retardés, les ceci, les cela..." Les Français aussi ont eu un âge pré-historique et un moyen âge!*¹²

¹² Un poco seguros de nosotros mismos en el sentido en que los franceses llegan a algún lugar... En fin, seguro los viste, ves cuando los franceses llegan a un sitio arqueológico: los atrasados, los esto, los otro... ¡Los franceses también tuvieron una edad prehistórica y una edad media!

a) Una primera inclusión del sujeto en “un peu sûrs de nous”, precedida por una atenuación del juicio —un peu—, y seguida inmediatamente por un desplazamiento del referente hacia “les Français”.

b) Una interpretación cómplice hacia el entrevistador, “t’as dû les voir”, y la inclusión de un discurso referido bajo la forma de un discurso directo, reducido a una enumeración en la que solamente el primer término está cargado de significado, y los otros dos son anafóricos de un discurso ausente: “les ceci, les cela...”

(1') *On a toujours un comportement à l'étranger qui est très chauviniste, on est les plus forts, c'est nous... on sait tout... on va dans les colonies et on ne comprend pas pourquoi les autres sont aussi bêtes et aussi... Bon je parle pas pour moi, je parle des... l'impression générale qu'ils ont ici.*¹³

a) El *nous* de la consigna está retomado bajo su forma más usual en la lengua hablada el *on*¹⁴ acompañado por el modalizador *toujours* —lo cual pone de manifiesto la operación de generalización—, pero del que el sujeto posteriormente se excluye “*bon je parle pas pour moi*”, lo que constituye a los franceses como otros, “*je parle des... l'impression générale qu'ils ont ici*”.

b) Tenemos también aquí un discurso referido en su forma no marcada, o sea en la forma de un discurso indirecto libre, “*on est les plus fort... on sait tout...*”, que el sujeto intenta atribuir a uno de los dos plurales que siguen. “*Je parle des...*” tiene como referente al grupo de origen constituido como otro, pero el *il* tiene como referente a los mexicanos y a la imagen que tienen de los franceses. La formulación de esta imagen es frecuente en los discursos de identidad.

¹³ Siempre tenemos un comportamiento en el extranjero que es muy chauvinista, somos los más fuertes, aquí estamos... todo lo sabemos... Vamos a las colonias y no entendemos por qué los otros son tan estúpidos y tan... Bueno no hablo de mí, hablo de los... la impresión general que tienen aquí

¹⁴ No podemos extendernos aquí demasiado sobre el *on* que desempeña en francés un papel fundamental. *On* en realidad es un pronombre personal sujeto e indefinido que permite al locutor omitir la fuente de información. *On dit* puede ser nadie, todos o alguien a quien no se quiere nombrar. Sin embargo, en el francés oral colectivo ha sustituido casi por completo el *nous* en posición sujeto. De allí la dificultad que tuvimos para atribuirle su valor: ¿en qué casos está utilizado como indefinido, y en qué casos sustituye a un “nosotros”? Con frecuencia persistió la ambigüedad, y de esa ambigüedad surgió el presente trabajo.

2) *Tu te rends compte quand tu discutes avec des Français, c'est pour ça que je suis un peu en dehors du monde français quand je suis au Mexique, c'est qu'il y a une critique systématique de tout.*¹⁵

Aquí no aparecen ni el *on* ni el *nous*; sólo aparece un grupo de franceses del que el sujeto enunciator explícitamente se aparta. No tenemos ningún discurso referido sino una alusión a un comportamiento discursivo rechazado por el sujeto.

(2') *Il me semble avoir pu voir que dans les tous premiers jours d'un séjour au Mexique, bien des Français se croient autorisés à donner des leçons aux Mexicains, et j'ai pu entendre des Français, après un séjour d'une semaine me donner un cours complet sur le Mexique, sur la mentalité mexicaine, sur les raisons pour lesquelles le Mexique ne marche pas et pour lesquelles ce pays ne marchera jamais si on ne le rend pas tout simplement français.*¹⁶

Tenemos aquí otra manifestación de la heterogeneidad discursiva que caracteriza el discurso de identidad en (2).

De hecho, la enunciación se representa en dos interacciones sucesivas: los franceses con los mexicanos, por una parte, y los franceses con el locutor por otra. El comportamiento discursivo de la primera situación queda ilustrado por el contenido semántico del discurso referido de la segunda situación.

La modalización inicial contenida en la forma verbal “*il me semble que*”—la mayoría de las respuestas en (2) empiezan con un modalizador de este tipo: “*j'ai l'impression que, je crois que*”—¹⁷ introduce el referente “*bien des Français*” operando una restricción en el grupo de origen constituido como otro (no son todos los franceses, sino muchos de ellos).

¹⁵ Te das cuenta cuando hablas con franceses, por eso estoy un poco afuera del mundo francés cuando estoy en México, do que hay una crítica sistemática de todo.

¹⁶ Me pareció notar que en sus primeros días en México, muchos franceses se creen autorizados para dar lecciones a los mexicanos, y pude escuchar a franceses, después de una semana de estar aquí, que me dieron un curso completo sobre México, sobre la mentalidad mexicana, sobre las razones por las cuales México no anda bien y por las cuales nunca estará bien a menos que lo vuelvan sencillamente francés.

¹⁷ La abundante modalización asertiva que tenemos en estas respuestas deriva en parte de la polisemia del verbo *croire* de la consigna que el entrevistado retoma inconscientemente como en un *croire*, al que se le atribuye inmediatamente una connotación negativa.

Al referente se le caracteriza a) por un comportamiento discursivo (se croient autorisés à donner des leçons, me donner un cours complet sur le Mexique); b) por un discurso referido: "les raisons pour lesquelles le Mexique ne marche pas et pour lesquelles ce pays ne marchera jamais si on ne le rend pas tout simplement français", enunciado que se presenta como un discurso indirecto libre y donde la ironía del locutor culmina en la modalización "tout simplement" que no puede atribuirse al sujeto del enunciado, en este caso el *on*. Estamos frente a lo que Bajtin define como una "construcción híbrida" que pertenece por sus rasgos gramaticales y sintácticos a un enunciador, pero en la cual en realidad se mezclan dos enunciados, dos maneras de hablar, dos estilos.¹⁸

(2") *Nous sommes fiers de l'usage que nous faisons de notre raison, que nous appelons pondération, mesure, c'est à la limite du cartésianisme. Nous appelons raisonnable ce que moi j'appellerais plutôt déconnectés de nos émotions, de nos sensations.*¹⁹

Este ejemplo muestra a un sujeto enunciador aparentemente incluido en un *nous* poderoso pero muy forzado en el habla (recordemos que el *nous* como sujeto tiende a desaparecer en el francés hablado) que el sujeto niega posteriormente imponiéndose como *moi, je* creador de un discurso distinto. Lo interesante aquí es que el juego de inclusión/exclusión del sujeto pasa por un metalenguaje definitorio ("*nous appelons... ce que moi j'appellerais...*") interrumpido bruscamente por "*c'est à la limite du cartésianisme*", enunciado sin sujeto de enunciación y en el que paradójicamente empieza a sonar la voz del entrevistado. El modalizador "*à la limite*" aplicado al "*cartésianisme*" implica ya un intento de modificación del estereotipo insertado en el filo del discurso entre un "nosotros" y un "yo".

Este primer análisis nos permite esbozar ya algunas tendencias del discurso de identidad.

A lo largo de la descripción intentamos seguir el movimiento del yo enunciador en un discurso que tenía que construir como referente "nosotros los franceses". Vimos que este "yo" para definirse requería constituir otro referente en el que no estuviera incluido, pero del que sin embargo no podía desvincularse del todo, vaivén constante entre su grupo de pertenencia y un espacio que quisiera propio. Lo que aparece en la superficie discursiva no es sino la manifestación de una situación de identidad tambaleante en la que se encuentra un individuo en contacto con otra cultura.

El "yo" que quiere en el origen del discurso delimita su espacio al construir otros discursos que introduce *conscientemente* o *no* como otros, sean estos discursos atribuidos a franceses o a mexicanos. De allí la presencia masiva del discurso referido en todas sus formas, discurso del que puede apropiarse el enunciador en la definición del "nosotros" cuando se trata de un discurso mexicano sobre los franceses, discurso rechazado como estereotipado cuando se trata de un discurso francés



sobre los franceses. Al recurrir a la imagen que tienen los mexicanos de los franceses, el entrevistado por una parte incrementa frente a su interlocutor la credibilidad de su discurso (si los otros lo dicen, ha de ser cierto) y por otra se reserva la posibilidad de asumir o no la validez de esta imagen. En cambio, frente al discurso que el sujeto atribuye a otros franceses, la estrategia es más compleja: tiene que situarse entre el discurso de un "nosotros" inclusivo, de un *on* más ambiguo y de *ils* ajeno, sin poder escapar por completo a estos discursos porque de alguna manera lo construyen a él como referente.

El discurso de la diferencia: "los mexicanos son", "los mexicanos creen que son"

La enunciación de este *corpus* ofrece obviamente menos complejidad que el anterior puesto que el yo enunciador se distancia sin ambigüedad de un referente que está planteado de antemano como un otro cultural. Veamos algunos ejemplos:

¹⁸T. Todorov, *Mikhail Bakhtine, Le Principe Dialogique*, Editions de Seuil, Paris, 1981, p. 113.

¹⁹Estamos orgullosos del uso que hacemos de nuestra razón, al que llamamos ponderación, medida, es casi cartesianismo. Llamamos razonable lo que yo llamaría más bien desconectados de nuestras emociones, de nuestras sensaciones.

(3) *Ils sont très sympathiques, toujours souriants, aimables dans le sens qu'ils sont toujours d'accord, au moins dans la conversation immédiate et assez hospitaliers. Moins que les arabes mais plus que d'autres.*²⁰

El referente se construye con el anafórico *ils* y la predicación se realiza mediante varias operaciones de modalizaciones: a) modalización apreciativa, *très souriants*, b) operación de generalización mediante *toujours*, c) operación de restricción mediante *au moins*.

Se alude a un comportamiento discursivo (*toujours d'accord*) en un contexto preciso de interacción verbal la *conversation*, que remite a una interacción entre el enunciador y los mexicanos.

(3') *C'est vrai que les mexicains tu peux pas compter sur eux. A part sur certains, mais c'est très rare. Ou alors il faut qu'ils soient pris jusqu'au cou dans une histoire, mais autrement c'est pas la peine de compter sur eux.*²¹

La modalidad asertiva que inicia la respuesta es interesante por varias razones. "*C'est vrai que*" no sólo expresa un juicio de verdad acerca de lo que se va a decir y refuerza la generaliza-

ción pese al intento de restringirla ("*à part sur certains*"), sino también y sobre todo remite a otro discurso, implícito, que no es sino lo que se dice, lo que circula, lo que se repite o sea el estereotipo. Por otra parte, "*C'est vrai que*" (así como la restricción) remite a un juicio de verdad que comprueba la experiencia vivida del locutor (si digo que es cierto es porque yo lo viví).

La referencia a la experiencia propia del locutor en ese *subcorpus* es muy frecuente y aparece justamente en las operaciones de selección que notamos en los ejemplos anteriores. Pero al contrario de lo que aparece en el discurso de identidad, donde la selección aparece más bien al principio de la justificación (hablo de ese grupo de franceses), en el discurso de la diferencia, las operaciones de selección tienden a cerrar el comentario, como si el locutor se diera cuenta de una imprudente y abusiva generalización, y por lo tanto del estereotipo. Veamos ahora cómo se presenta el discurso sobre el imaginario del otro.

(4) *Il y a des gens qui leur veulent du mal. Autrement ça serait un paradis le Mexique s'il n'y avait pas les méchants gringos, puis les méchants argentins, puis les méchants chiliens. C'est très négatif.*²²

(4') *Souvent quand on parle avec les mexicains: "mais nous avons une culture très riche". Ils se réfèrent beaucoup aux mayas, aux aztèques (...). Ils sont toujours très fiers de te dire: "les mayas ils savaient faire ci, ils savaient faire ça" (...)*²³

(4'') *Quand le mexicain va te parler de l'économie, il va te dire: "Ben là on n'est vraiment pas forts, on est mal partis, il va nous manquer... il faudrait qu'on nous aide et tout, on n'est vraiment pas bons, on n'a pas su démarrer, on n'a pas su profiter de je ne sais pas quoi". C'est un peu péjoratif ce que je fais dire aux mexicains, non?*²⁴

Los tres ejemplos están constituidos por el discurso referido el primero en la forma de discurso indirecto libre, los otros dos en la forma de discurso directo.

Empecemos por los dos últimos ya que caracterizan en gran medida el conjunto de respuestas en (4).

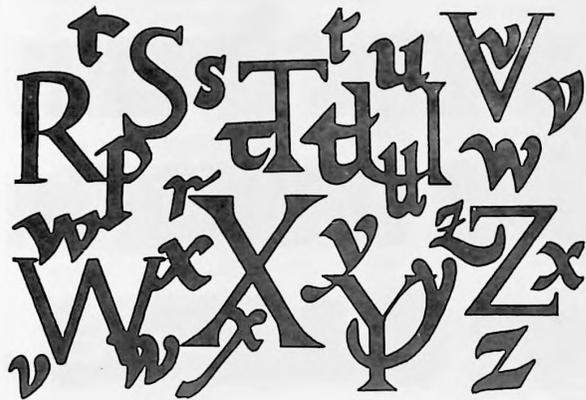
En el primer caso el discurso está atribuido al mexicano, y en el segundo a los mexicanos, que son los dos sujetos del enunciado referido objeto de una operación de generalización.²⁵

²⁰ Hay gente que quiere hacerles daño. México sería un paraíso si no hubiera los malos gringos, y luego los malos argentinos y luego los malos chilenos. Es muy negativo.

²¹ A menudo cuando uno habla con los mexicanos: "pero tenemos una cultura muy rica". Se refieren mucho a los mayas, a los aztecas (...). Siempre se sienten muy orgullosos de decirle: "Los mayas sabían hacer esto, lo otro" (...).

²² Cuando un mexicano te va a hablar de economía, te va a decir: "Pos, en eso la verdad no somos muy fuertes, nos está yendo mal, nos va a fallar... nos tendrían que ayudar y todo, la verdad no somos buenos, no supimos arrancar, no supimos sacar provecho de quién sabe qué". Es un poco peyorativo lo que hago decir a los mexicanos, ¿no?

²³ Sin embargo, no es exactamente lo mismo hablar de "el" mexicano y de "los" mexicanos. El primero tiende más a lo universal que el segundo y por lo tanto a la eliminación del sujeto de la enunciación. Es de notar que en el discurso de identidad nunca encontramos generalizaciones del tipo "el frances".



En los dos casos el discurso referido se objetiva —para retomar una terminología bajtiana— se representa al poner en escena a los mexicanos dirigiéndose a un interlocutor que pretende ser el sujeto entrevistado.

Tanto en el ejemplo (4') como en el ejemplo (4''), el sujeto de la enunciación referida es un "nosotros" en los dos casos, la enunciación referida incluye términos que no tienen referentes contextuales:

(4) *Les mayas, ils savaient faire ci, ils savaient faire ça.*

(4'') *Il faudrait qu'on nous aide et tout, (...) on n'a pas su profiter de je ne sais pas quoi.*

¿A qué remiten estos términos? A un implícito supuestamente conocido por el interlocutor, a lo que se dice, por lo tanto al estereotipo. Un discurso concretamente emitido en una situación real de comunicación no tendría como objeto "lo esto... lo otro". Al vaciar los discursos de referente, los anafóricos generalizan, estereotipan más una enunciación que un discurso, lo cual hace perder a la enunciación su carácter de acontecimiento.

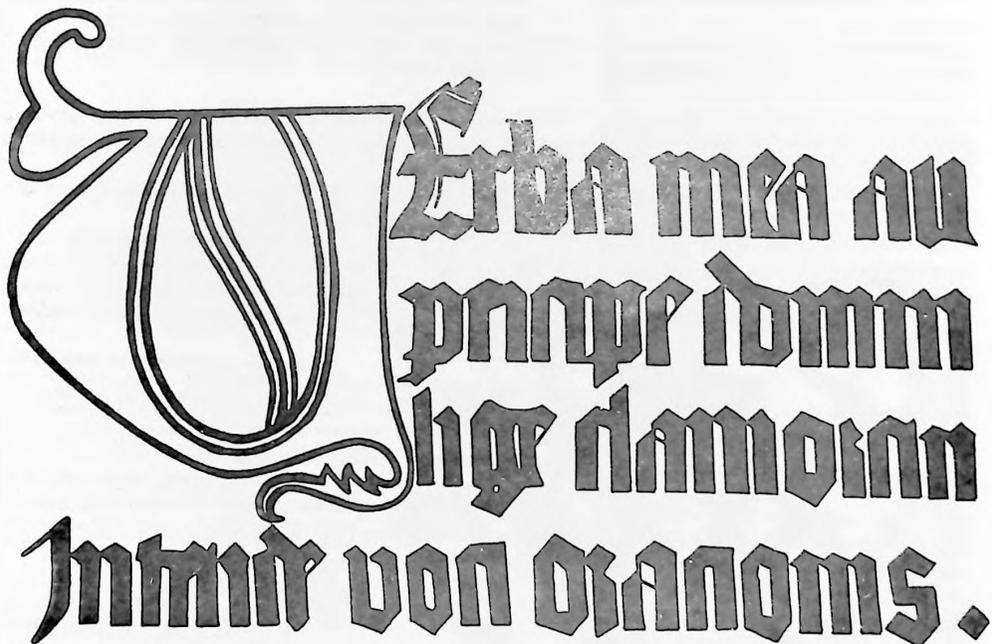
Cabe diferenciar en nuestros ejemplos los elementos marcados en (4') de los marcados en (4''). En (4') se trata de términos repertoriados como deicticos: "lo esto..., lo otro". En (4'') se trata de locuciones semánticamente vacías que implican también una reconstrucción por parte del locutor. "Et tout" es una expresión muy francesa, mientras que "je ne sais pas quoi" emerge como discurso literalmente traducido, equivalente del "quién sabe qué" o "qué sé yo", mucho más frecuente en español que en francés para cerrar un enunciado.

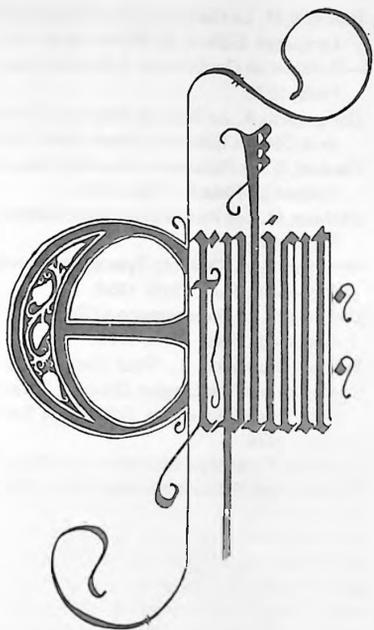
En su tipología de discursos, Simonin-Grumbach define los discursos referidos como una translación, y los discursos directos en particular como una simulación en la medida en que siempre están reconstruidos por una instancia discursiva ajena al sujeto del enunciado referido. Nuestros discursos están a veces explícitamente simulados, como lo atestigua la clausura de la respuesta (4'): "C'est un peu pejoratif ce que je fais dire aux mexicains, hein?".

La simulación, consciente o no, está en la base del bivalocalismo bajtiano. Pero quizá podemos agregar algo más en relación con nuestro corpus: ese bivalocalismo suena tanto más, cuanto que está interferido por dos códigos lingüísticos distintos, el francés y el español, sea este último introducido tal cual o traducido.²⁸

Veamos ahora rápidamente el ejemplo (4), éste al igual que el ejemplo 2 —citado anteriormente— está constituido por un discurso indi-

²⁸ No son pocos los ejemplos en los que encontramos términos utilizados en español por el locutor para definir a los mexicanos, con lo cual, entre otras, demostraba su conocimiento de la realidad mexicana.





recto libre (DIL) en el que prevalece la ironía. La definición dada por J. Simonin subraya el carácter no marcado del DIL, en el que, sin embargo, las modalizaciones son tales que no pueden ser asumidas por el sujeto del enunciado. Conviene una vez más citar a Bajtin:

La palabra paródica presenta una analogía con la palabra irónica o con toda palabra de otro utilizada con un doble sentido: una vez más se utiliza la palabra del otro para expresar orientaciones que le son hostiles.²⁷

Cuando el entrevistado dice "*on leur met des chaînes*", está parodiando el discurso político de la dominación que construye con un sujeto indefinido, *on* (aquí no tiene valor inclusivo); y cuando agrega "*ça serait un paradis le Mexique s'il n'y avait pas ces méchants gringos...*", el plurivocalismo estructura todo el enunciado: el primer miembro de la oración hipotética parece ser atribuido a los mexica-

nos; el segundo, por la presencia misma del modalizador "*méchants*" asociado repetidamente con tres grupos nacionales distintos pone de manifiesto el DIL, ya que este modalizador no puede ser asumido por el sujeto implícito del enunciado (hablan los mexicanos) ni tampoco por el entrevistado, sino —como dice Simonin-Grumbach—²⁸ por una tercera instancia modalizadora.

Retomemos ahora los puntos importantes de nuestro análisis del discurso sobre la diferencia. Vimos que el *corpus* constituido por las respuestas a la pregunta (3) —"los mexicanos son..."— ofrece una enunciación menos compleja que en (1), pero igualmente descriptiva, en la que el locutor emerge como modalizador en la predicación de un referente ya construido de antemano como otro. El entrevistado predica en función de su experiencia vivida en contacto con la otra cultura, lo cual le da la ilusión de estar a salvo del estereotipo que emerge a pesar suyo.

En cambio, los discursos emitidos acerca de lo imaginario del otro ("ellos creen que son...") están claramente constituidos por discursos referidos, en los que la presencia del discurso directo es masiva, contrariamente a lo pasa en (2) —"nosotros creemos que somos..."— donde el discurso referido se presenta más en forma indirecta o indirecta libre.

El discurso directo se introduce como *representación teatral* de lo que dicen los otros, representación tanto más fácil cuanto que el sujeto está objetivamente distanciado de ese otro que quiere mostrar. Sin embargo, el sujeto de la enunciación es a la vez espectador, actor y escenógrafo de la representación que ofrece. De allí la impresión de no veracidad, más no de inverosimilitud, de los discursos referidos, que pueden atribuirse, como ya lo mencionamos, a la descontextualización de las enunciaciones referidas operada por el entrevistado con el fin de alcanzar la generalización exigida por el protocolo de la encuesta.

La función argumentativa de los discursos referidos

Es precisamente porque los discursos directos juegan a la autenticidad que son activos en la estrategia argumentativa del locutor; producen:

- a) Un efecto de realidad que confiere al discurso un carácter de irrefutabilidad: indudablemente se presentan como testimoniales que hacen surgir un interlocutor que revela quién es, su identidad, a través de lo que dice. El discurso referido, para retomar una expresión de Bajtin, entra "en persona" en el discurso.
- b) Por otra parte, al referir un discurso en su forma más *auténtica* (discurso directo), el entrevistado deslinda toda responsabilidad acerca del discurso que presenta, hace que el otro asuma juicios de valor al desplazar un "yo" sujeto de la enunciación hacia un sujeto del contexto. Le permite protegerse de afirmaciones que podrían ser consideradas como chocantes, incongruentes, le permite decir sin decir.
- c) Ahora bien, al mostrar al otro a través de su discurso, el sujeto se muestra a sí mismo: comprueba su capacidad para captar otro discurso y otra cultura, y demuestra una competencia comunicativa.

²⁷Bakhtina, *Poétique de Dostolevsky*, Editions du Seuil, Paris, 1970. (La traducción es nuestra).

²⁸Simonin-Grumbach, *op. cit.*

En el discurso indirecto e indirecto libre, asistimos a la desaparición de contornos claros que delimitan el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado referido, lo cual pone de manifiesto que las operaciones de reconstrucción de otros discursos no pueden ser, por su misma ambigüedad, atribuibles a un locutor del todo intencional. En otras palabras, cuando hablamos de estrategias argumentativas, no hablamos de estrategias conscientes, sino de recorridos discursivos que evidencian procesos de identificación y diferenciación.

Toda estrategia argumentativa se elabora en función de un valor de verdad destinado a convencer de la justeza de una opinión. En la repetición de los discursos, así como en la generalización, es donde se constituye el valor de la verdad. Más allá de la referencia a lo real y de los enredos del sujeto para denunciarlo, el estereotipo, lo que todos dicen, lo que nadie dice, se impone.

Bibliografía

Authier Revuz, J., "Hétérogénéité Montrée et Hétérogénéité Constitutive: Éléments pour une Approche de l'Autre dans le Discours", en *DRALV*, número 26, Paris, 1982.

Bakhtine, M., *Le Marxisme et la Philosophie du Langage*, Editions du Minuit, Paris, 1977.

—*Poétique de Dostoïevsky*, Editions du Seuil, Paris, 1970.

Compagnon, A., *La Seconde Main ou Le Travail de la Citation*, Editions du Seuil, Paris, 1979.

Flaubert, G., *Le Dictionnaire des Idées Reçues*, Editions La Pléiade, Paris, 1952.

Pêcheux, M., *Les Vérités de la Palice*, Maspero, Paris, 1975.

Perelman, C. y L. Olbrecht-Tyteca, *La Nouvelle Rhétorique*, PUF, Paris, 1958.

Recanati, F., *La Transparence et l'Énonciation*, Editions du Seuil, Paris, 1979.

Simonin-Grumbach, J., "Pour une Typologie des Discours", en *Langue, Discours, Société, Pour Emile Benveniste*, Editions de Seuil, Paris, 1975.

Todorov, T., *Mikhail Bakhtine, Le Principe Dialogique*, Editions de Seuil, Paris, 1981.